

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 134.

MADRID 22 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



Terner g. Barcelona

DON DIEGO RABADAN.

Aquí tenemos al celeberrimo é incansable coplero, cuya musa le soplaban orgullosa y triunfante en medio de mil victorias y laureles; en tanto que los buenos ingenios españoles iban fugitivos de casa en casa estrangera mendigando el pan que les negaba su patria. Si don Diego Rabadan, cuyo retrato, copia del que por los años de 1814 llamaba la atención en la Academia, ofrecemos hoy á nuestros lectores, no era lunático en poesía, diganlo sus innumerables composiciones en todos los géneros y á todos los objetos que recorrian su vista ó su imaginación.

Era hombre de gran memoria, de erudición pedantesca y de mucha facilidad para improvisar redondillas, décimas, sonetos, madrigales, elegias, anacreónticas y hasta laberintos, en los cuales quedaba siempre enredado: se habia constituido, digámoslo así, como gefe de la falange de detestables versistas que se daban á sí mismos sin empacho el dictado de poetas, y descollaba en primer término como principal autor de las extravagancias que se ven impresas en los diarios de la época ya mencionada. Todas las naciones han tenido algun periodo, en que cuatro atrevidos, sin mas reglas del arte y del buen gusto que las ocurrencias dictadas por la ley del consonante, se han lanzado con impavidez á la palestra poética, conquistando á fuerza de bufonadas y de trivialidades los aplausos de las callejuelas y boardillas: en la nuestra los ha habido tambien en todos tiempos; pero siempre han vivido oscuros, anatematizados por la sátira y por el desprecio de los hombres instruidos.

Sin embargo, en 1814 y siguientes se habian

apoderado del campo, y don Diego Rabadan, el mas ridiculo y original de todos llenaba á roso y velloso las columnas del *Diario* con los insulsos partos de su enfermiza mollera. Vamos á copiar un soneto suyo, como muestra de las infinitas vaciedades que escribió.

A LOS SANTOS REYES,

SONETO PASTORIL.

Bien venidos seais, oh reyes santos,
pronto la vuelta dais de ver al niño,
que hallaríais mas limpio que un arriño
entre pastores y sencillos cantos.
De regocijo romperíais en llantos
al mirar en Belen el pobre aliño;
de Maria y José su gran cariño
os tendria á los tres como en encantos.
Supuesto que sabeis lo que allí pasa,
y que en la tierra y cielo está mandando.
Manolito Jesus... pedid sin tasa.
Que por España siga procurando,
pues que tenemos ya dentro de casa
al mayoral virtuoso; el gran Fernando!

Concurrían á cierta librería de esta corte frecuentada por Rabadan muchos de sus maliciosos admiradores, cuyas burlas y epigramáticas agudezas servían de combustible á la hoguera poética de nuestro peregrino poeta. De aquel sitio salieron á luz las irónicas alabanzas que corriendo de boca en boca iban á parar á su noticia y él tomaba como moneda corriente; allí se escribieron cartas de príncipes y reyes diri-

gidas al pobre delirante: desde allí se le enviaron cruces y mercedes con que adornó su pecho. D. Diego Rabadan acosado por las burlas y oprimido por el peso del estravagante Parnaso que cargaba sobre sus blandos sesos, vino á dar en volverse loco. Un apologista satírico compuso á su muerte un soneto en el cual imitó perfectamente el estilo de Rabadan.

TERESINA,

ó

UN MONGE DEL MONTE SAN BERNARDO.

Qué multitud de ideas y suposiciones me pasaban por la mente! Por qué y cómo habia llegado á aquella horrible cúspide?... Qué circunstancias extraordinarias, qué acontecimientos mas bien, le habian decidido á llevar aquella religiosa, á mi ver, intolerable existencia?... Este hombre se hallaba aun en disposición de poder disfrutar del mundo y sus atractivos; por otra parte los motivos de su retiro habian cesado: era muy instruido, y su imaginación no estaba aun falta de recursos, el fuego sagrado de la inteligencia reflejaba en su fisonomía: su lenguaje era magestuoso, y si por una de aquellas anomalías que yo no sé explicar, estaba en una ignorancia casi completa de los usos y costumbres, de esas mil gazmoñerías que constituyen la ciencia del mundo que llaman elegante; la distinción natural de su persona y modales daban á conocer bien claramente su

nobleza y su rango: por qué! porque todo lo habia despreciado, á la edad en que las perspectivas de la vida se presentan tan placenteras, en que el porvenir se desenvuelve tan halagüeño á nuestros ojos fascinados! Habia huido lejos, lejos de los hombres, á un desierto.... Y sobre esto, qué de agradables reflexiones se me venian á la imaginacion! Mas como no me habia atrevido á decir á aquel venerable religioso que me contase las maravillosas aventuras en la que le juzgaba el héroe: nos reimos grandemente, des pues que supo que con aquella sencillez que le era propia y sin sospechar ni remotamente que satisfacía uno de mis mas ardientes deseos, me habia hecho ver á la historia noble y sin mancha de su pasada vida.

Con la misma sencillez deseaba yo saber del buen monge los detalles de uno de los grandes sucesos de nuestra historia y de que él habia sido testigo ocular: hablo de la llegada y descanso del ejército francés en la cima del gran San Bernardo.... Este inaccesible terreno, en donde un dia aquellas gigantescas legiones se atrevieron á colocar sus banderas!! Entonces que me encontraba en el teatro de aquellos triunfos, me interesaban mas y mas sus gloriosos detalles. Le supliqué me los refiriese y lo hizo con toda la emocion de su alma, y... pero á esta narracion debia estar ligado algun recuerdo de su vida pasada, y estar en pie durante el curso de su corta y sensible historia.... Mas hé aqui del modo como satisfizo mi ansiosa curiosidad.

— Sabed que me dais un gran placer en recordarme esas maravillosas escenas, cuya memoria no se olvidará sino en la tumba! me dijo el entusiasmado anciano. Mas de la tercera parte de un siglo ha pasado desde esa época, y, sin embargo, tengo todos los hechos tan presentes como si hubiesen sucedido ayer; os los contaré con gusto.

Raras veces acostumbro á hablar de la llegada y tránsito de vuestro grande ejército por aqui... por esta cumbre en donde de generacion en generacion quedará eternamente incrustada la huella de sus pasos.... Con los estrangeros, envidiosos de las glorias de la Francia, no hablo nunca de ello.... mas con vosotros los franceses es muy diferente. Yo sé bien que mis palabras, mis impresiones causan simpatias en vuestros corazones. Es una sublime escena de familia la que voy á presentaros, y á la que debéis asistir con la frente erguida, y vuestro pecho latirá con fuerza, como el mio, con el recuerdo de estos sucesos. Y solo con estas condiciones, añadió con su encantadora sencillez, puedo y quiero hablar de semejante asunto.

Era el 20 de mayo de 1800. Esta fecha está tan grabada en mi imaginacion como en los anales del convento.

Tan solo unas 48 horas antes, nos vimos llegar un oficial portador de una orden y de una crecida suma de dinero en oro, espedita por el general Bonaparte, para que nos procurásemos en un corto espacio de tiempo la mayor cantidad posible de pan, carne y vino. Y en otros términos y como si se tratase de la cosa mas sencilla del mundo, que nos preparásemos para dar de comer á 40,000 hombres... que estaban en camino para venir á acampar al pie de los muros de nuestro convento....

Se me figuraba un sueño. Me parece estar viendo al maligno oficial saltársele las lágrimas de gozo al ver en nuestros semblantes retratados el asombro y la admiracion, asi que nuestro padre abad nos leyó con voz apenas inteligible el extraño contenido del despacho que habia recibido. Aquello era capaz de hacerle á uno du-

dar de lo que veia y oia. Para nosotros que conociamos aquellos desfiladeros, aquellas sendas de yelo, que apenas dan paso á un hombre, y por algunas de las cuales aun el mas osado cazador no se atreve á sentar sus plantas sin temblar; para nosotros, repito, aquel designio, aquella pretension inaudita del ejército francés de querer llegar con tambor batiente á la cima del Monte San Bernardo era una cosa que nos volvía locos! Una presuncion semejante parecia tener algo de prodigioso. (Se continuará)

FRAGMENTO HISTORICO.

Heroismo de las mugeres bajo el régimen del terror.

El interés bien calculado materialista decia á todos. «Doblegaos á la fuerza» aunque la fuerza sea criminal: huid, ocultaos; sobre todo esconded vuestros lágrimas y vuestra indignacion: cerrad las puertas, reusad todo auxilio á la desgracia, vivid en paz con la tiranía, ó mas bien procurad que la tiranía no os conozca, porque conocidos, seréis degollados. Solo hay un medio de escapar al egoismo furioso: el de oponerle un egoismo tranquilo, astuto y adulador. Hay en el corazon, en la conciencia humana una oposicion habitual y tan vehemente contra estas ruines máximas que la mayor parte de los filósofos materialistas las han desmentido en los hechos, refutando su misma doctrina con su conducta: Acordaos de estos admirables versos del proscrito Condorcet.

Escoge, me digeron:
«O víctima ó tirano»
Y yo les dejé el crimen
La desgracia abrazando.

Sabido es que improvisó estos versos, los únicos que compuso en su vida, hallándose refugiado en casa de una amiga, de la elocuente y sensible madama Cottin. Algunos meses despues fué declarado «fuera de la ley» y al saberlo se despidió de su protectora diciéndole: «Os dejo con el mayor sentimiento; pero me veo obligado á separarme de mi única bienhechora por no envolverla en mi desgracia: «estoy fuera de la ley.» Y qué! respondió aquella virtuosa muger ¿estais por eso fuera de la humanidad? Los escrúpulos de Condorcet pudieron mas, salió del asilo y esto ocasionó su muerte;

Pero el espíritu no abandona con facilidad máximas constantemente profesadas. Saint-Lamber era uno de los enemigos mas implacables de la revolucion. Poco tiempo despues del régimen del terror, leyó en una distinguida sociedad de damas su malhadado catecismo de moral, particularmente un capítulo en que sometia á las mugeres al mas degradante análisis. Todas las señoras se indignaron presentándole á la memoria del escritor hechos del mas puro desinterés, rasgos de la virtud mas acendrada. «Pues bien, señoras, replicó mordiendo los labios, añadiré á este capítulo que las mugeres se han sacrificado en Francia por seguir la moda. Ved aqui hasta qué punto un corazon degradado por engañosos sofismas profana lo mas digno de nuestra admiracion y de nuestras lágrimas. La moda!... Sin duda en tiempo de Diocleciano y de Galerio, las vírgenes de Roma, de Lyon, de Antioquia y de Cartago padecieron el martirio por seguir la moda.

El tribunal revolucionario acababa de pronunciar la pena de muerte contra Mr. de La-Vergne, antiguo militar, cuando se oye resonar en el salon un grito de Viva el rey. Qué trastorno! que horror! que temores agitan á la multitud! todos tiemblan de ser tenidos por cul-

pables. El mismo grito se repite y al mismo tiempo se presenta al tribunal una hermosísima jóven declarándose culpable: sus votos son cumplidos... y escucha su sentencia con serenidad.

Si este hecho nos admira, otro presentaré de mas heroicidad. Madama de La-Vergne esposa del mismo militar tenia en sus brazos una criatura de seis meses creyendo que la vista de su inocencia ablandaria los corazones de los jueces mas inflexibles de su marido. Al oír la condenacion de este, vuelve los ojos al pueblo y esclama; ¿hay entre tantas madres alguna que quiera encargarse de la suerte de mi hija? «Yo, respondió una muger oscura. Por fortuna esta última no fué sentenciada por aquel acto de compasion, cumplió fielmente su promesa y la hija de madama La-Vergne existe haciéndose cada dia mas digna de haber tenido tal madre. La heroína acompañó á su esposo al cadalso, diciéndole al presentarse antes que él á recibir el golpe. Imitame. Algunos dias despues la hermana del librero Gastey lanzó el mismo grito de viva el rey al oír la sentencia de su hermano, y vivió con él tranquila y dichosa. (Continuad.)

REVISTA DE TEATROS.

El Sábado tuvimos el gusto de asistir á la representacion de la comedia original de nuestro amigo don Tomas Rodriguez Rubí, puesta en escena por el primer círculo dramático del Instituto Español. Inútil es que nos detengamos á hablar del mérito de tan linda produccion; el público la conoce y ha hecho á su autor muchas veces justicia.

La ejecucion fué excelente y la mise en scene nada dejó que desear á la brillante concurrencia que llenaba aquel hermoso local del Instituto. Todos los socios actores se esmeraron á porfia en el desempeño de la bien escogida funcion, con que supieron hacernos olvidar las zozobras que hace dias nos inquietan algun tanto: las señoritas que representaron estuvieron felicísimas, y no podemos menos que felicitarlas, asi como á los señores á cuyo cargo estuvieron los papeles de la comedia por el acierto é inteligencia con que salieron airosos de su empeño, y por las grandes esperanzas que nos hacen concebir su aplicacion y la confianza, solo dada á los artistas que han llegado á dominar la escena, con que en esta saben presentarse.

La concurrencia dió muestras de su complacencia aplaudiendo con espontaneidad y justicia el buen éxito de la funcion. Sigán los círculos dramáticos del Instituto esmerándose á competencia como hasta aqui, y nada faltará á la gloria de este: colegios para los principales ramos de educacion, direccion esmerada del establecimiento, orden admirable, estímulos, recompensas al mérito, exacta administracion en los fondos, vasto y cómodo local para cada clase; el Instituto Español, de cuyas ventajas nos reservamos hablar otro dia con mas estension, sigue su marcha noble y segura por la senda que le trazan la ilustracion de la época, y el generoso empeño de los socios que fundan su orgullo en la prosperidad de un establecimiento tan útil para el público madrileño, y que tan acreedor se ha hecho á la gratitud del mismo y á la proteccion del gobierno.

Hoy se celebra sesion en la sociedad artistica literaria denominada Museo Matritense, debiendo tomar parte la seccion de declamacion. La comedia que debe ejecutarse es *A cazar me vuelvo*, produccion original de Abenamar.

TEATROS.

CRUZ.
A las ocho y media de la noche.
Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en verso y prosa, y en tres actos, titulada
Es un bandido ó juzgar por las apariencias.

PERSONAJES. ACTORES.
Doña Clara. . . . Sras. Pérez.
Doña Luisa. . . . Tabera.
Virtudes. . . . Lapuerta.
Don Lucas. . . . Sres. Lombardia.

Don Carlos. . . . Alvera.
Don Felix. . . . Lumbreras.
Martin. . . . Caltañ. (V.)
Bruno. . . . Lopez. (P.)
Boleras nuevas á tres.
Tambien se pondrá en escena la pieza nueva, en un acto de carácter andaluz, original, y en verso, titulada
Un ladrón menos.

PERSONAJES. ACTORES.
Frasquita. . . . Sras. Flores.
Meléndez. . . . Sres. Caltañ. (V.)
Chirlo. . . . Lumbreras.

Camorra. . . . Curro.
Juez. . . . Soldado.
Alguacil.
Terminará el espectáculo con mancha gas á cuatro.

PRINCIPE.
A las ocho y media de la noche.
Última representacion del

VIRIATO
PERSONAJES. ACTORES.
Virginia. . . . Sras. Diez.

Azcóna. . . . Ceonisa.
Torroba. . . . Viriato.
Spuntoni. . . . Pompeyo.
Fernandez. . . . Cipion.
Caltañ. (H.). . . . Mamilio.
Sausa. . . . Sausa.
Cocello. . . . Un Lusitano.
Otro id. . . . Otro id.
Terminará el espectáculo con bolera nuevas á doce.

IMPRESA DE BOIX.